

este hecho, que prueba cuanto recompensa la Virgen hasta las devociones de menos monta hechas con pureza de intencion y con deseos de agradarla. (*Historia de la Congregacion del santisimo Redentor.*)

PRACTICA X EN HONOR DE MARIA.

(De san Enrique, emperador.)

Visitad las iglesias consagradas á la Virgen santisima. Se cuenta del emperador san Henrique que luego que entraba en algun pueblo iba á tributar sus homenajes á la Virgen santisima en una de las iglesias que le estaban consagradas.

ORACION X A LA VIRGEN SANTISIMA.

(De san Bernardo.)

¡O poderosísima Señora! Venid á socorrer nuestras miserias y debilidades: hablad en favor de nosotros á nuestro Señor Jesucristo. ¿Quién puede hacerlo mejor que Vos, que gozásteis tan íntimamente las dulzuras de su compañía en la tierra, y que ahora lo poseeis plenamente en el cielo? Hablad, os repetimos, hablad en nuestro favor á vuestro divino Hijo, porque él os oye, y Vos podeis estar segura de obtener todo cuanto le pidais. Pedid, pues, para nosotros un grande amor de Dios, la perseverancia en su santa gracia, y la dicha de morir en su amistad, á fin de poderos ver y alabar eternamente á Vos y al Salvador hijo vuestro. Amen.

EJERCICIO XI.

PARA EL DOMINGO DE QUINCUGÉSIMA.

INSTRUCCION UNDÉCIMA SOBRE LOS ULTIMOS AÑOS QUE LA SANTISIMA VIRGEN VIVIÓ EN LA TIERRA.

Heu mihi quia incolatus meus prolongatus est.

¡Ay de mi! Señor. ¡Que mi destierro se ha prolongado mucho!
(*Psalm. 119, v. 5.*)

Quiso Dios que la Virgen permaneciese por largo tiempo en la tierra despues de la gloriosa ascension de su divino Hijo. Y esto fue, dicen los santos Padres, porque María habia de ser la madre de la Iglesia naciente y el mas dulce consuelo de los apóstoles, habiéndoles prometido Jesucristo que no los dejaria huérfanos. Era extraordinario el gozo que experimentaba al ver la multitud de milagros que se obraban todos los dias en nom-

bre de su divino Hijo, y la rapidez con que su reino se extendía por toda la tierra; aunque el gozo era mezclado con la amargura que le causaba el furor con que todas las potestades del siglo se desencadenaban contra los judíos y gentiles convertidos á la fe. Se quería ahogar la Iglesia en su misma cuna; mas Jesucristo habia prometido que á pesar de todos los esfuerzos del demonio, las puertas del infierno no prevalecerian jamás contra la casa del Dios vivo fundada sobre la piedra firme: y la Virgen santísima sabia asimismo que la sangre de los mártires habia de ser la semilla de cristianos, que habia de fructificar mas, cuanto mayor era el número de las víctimas que sacrificaban los tiranos.

María permaneció en Jerusalem hasta la época en que la persecucion obligó á los apóstoles á salir de aquella ciudad, que fue en el año 44 de Jesucristo. Entonces san Juan que la tenia en su casa, y la habia mirado siempre como á su madre, la condujo á Efeso. No se sabe de fijo quanto tiempo permaneció en esta ciudad; solo es cierto que volvió á Jerusalem antes de su muerte.

La Virgen santísima comulgaba todos los dias, alimentándose su alma pura y santa con el pan de ángeles, que era el sustento espi-

ritual diario de los fieles en los primitivos tiempos de la Iglesia. Cada comunión iba acompañada de un éxtasis que le hacia experimentar las delicias puras de los que viven en la morada de los bienaventurados. Todos los fieles acudian á ella en sus necesidades, y no se duda que los mismos apóstoles la consultarian á menudo, y se valdrian de sus luces sobrenaturales. Esto es lo que hacia decir al sabio Idiota que María enseñaba á los Doctores, y en cierto modo daba lecciones á los mismos apóstoles: *Doctricem Doctorum, Magistram Apostolorum.*

El abad Ruperto (en el libro primero sobre los Cánticos) dice que la Virgen María puede ser llamada con razon la fuente de los jardines y el pozo del agua viva: *fontes horticum, et putens aquarum viventium*; y que sus luces bastaban para todo, porque el Espíritu Santo que se habia dado con medida á los discípulos, quiso comunicarse á María sin reserva. Los santos Padres convienen en que la Virgen fue quien comunicó á san Lucas las admirables circunstancias detalladas de la infancia de Jesucristo, que nos dejó consignadas en los primeros capítulos de su Evangelio; y ciertamente nadie mejor que la Virgen podia estar instruido de todo.

La vida de María, dice san Ambrosio, es

el modelo y la regla de vida de las criaturas de toda edad y condicion: *talis Maria fuit, ut in ejus vita omnium sit disciplina.*

Porque en María no sucede lo que en ciertas almas escogidas, cuyo mérito consiste en la práctica de algunas virtudes. Estudiemos la vida de la Virgen, y en ella encontraremos el libro universal para reglar nuestra conducta. En la de la Virgen aprendemos á amar á Dios sobre todas las cosas, á ser justos para con el prójimo, á conservar la pureza y la inocencia, á aborrecernos á nosotros mismos, á ser modestos, humildes, sumisos y religiosos. Los padres, mirándose en el espejo que les ofrece la Madre de Dios, se esmerarán en conducir á sus hijos por el camino de la piedad. Y finalmente cada fiel hallará las reglas para santificarse en cualquier estado en que la divina Providencia se haya dignado colocarle.

La Iglesia se habia extendido rápidamente por todas partes, á pesar de las crueles persecuciones que el infierno suscitaba contra los fieles. Y la Virgen llena de consuelo con este motivo, vió con indecible gozo que se acercaba el momento en que habia de ir á reunirse con su Hijo en el cielo. Tenia entonces sesenta y dos años segun la opinion mas generalmente recibida.

Algunos antiguos Padres, entre ellos san Epifanio, parece que dudan de la muerte real y verdadera de la Madre de Dios, y creen que permaneció inmortal, porque fue llevada al cielo en cuerpo y alma. Su immaculada Concepcion y su divina maternidad podrian autorizar esta piadosa creencia; pero la Iglesia manifiesta claramente en la oracion de la misa del dia de la Asuncion, y es la opinion comun, que la Virgen santísima murió verdaderamente segun la condicion de toda carne, *pro conditione carnis migrasse cognoscimus.* Y ciertamente, no habiendo querido el mismo Jesucristo dispensarse de la muerte, no parece regular que María hubiese sido exenta de pagar el tributo á la mortalidad.

San Juan Damasceno, con otros santos Padres, dice, que el fallecimiento de María no puede llamarse una verdadera muerte, sino mas bien un dulce sueño, una union mas íntima con su Dios, el tránsito de una vida mortal á una feliz inmortalidad. La mayor parte de los autores antiguos han dado á los tratados que han escrito sobre la muerte de María, el título de *Dormitione*, del Sueño. Pues, como dicen los santos Padres, no fue la caducidad de la vida, ni la vejez, ni la fuerza de una enfermedad, ni la alteracion de los humores,

ni ningun accidente mortal, lo que rompió los lazos naturales que unian al alma con el cuerpo; el fuego del purísimo amor divino fue el que hizo esta separacion por el tiempo de algunas horas. Habia sido necesario un continuo milagro desde su Concepcion immaculada, dice san Bernardo, para que estos lazos naturales pudiesen subsistir con el fuego ardiente de que estaba continuamente abrasada la Virgen santísima: y habiendo llegado el dia, la hora, el momento dichoso, Dios dejó de suspender el efecto de este fuego sagrado, le dejó obrar con toda su fuerza sobre el corazon de María sin mancha; y entonces fue cuando su santo cuerpo, derretido y consumido por los divinos ardores, terminó sin dolor la vida mas pura é inocente. De modo que segun san Bernardo, la Virgen santísima no vivió sino por milagro, y solo cesando este milagro concluyó sus dias. O María no debía morir, dice san Ildefonso, ó no debía morir sino de puro amor.

EJEMPLO XI.

María recompensa lo que se hace en favor de sus siervos como si se hiciese por ella misma.

En cierto lugar de los Estados de la Iglesia una jóven

sierva de María cayó en poder de un gefe de bandidos: temiendo ser ultrajada por él le rogó por amor de la Virgen santísima que no le hiciese ningun mal. « Ya que me lo pides en nombre de la Madre de Dios, respondió el ladrón, no temas: lo que yo exijo de tí es que me encomiendes á la Virgen. » Y dicho esto la acompañó un largo trecho hasta que la hubo dejado en lugar seguro. A la noche siguiente la Virgen se apareció al ladrón, y le alabó la buena obra que acababa de hacer por su amor, asegurándole que la tendria presente y la recompensaria. Al cabo de algun tiempo cayó en manos de la justicia, y fue condenado á muerte. La Virgen santísima se le apareció otra vez en la noche antes del dia de la ejecucion: preguntó al reo si la conocia; y habiéndole respondido que le parecia haberla visto otra vez, añadió María: « Yo soy la Madre de Dios, y vengo á recompensarte lo que en otra ocasion hiciste por mí: mañana morirás; pero será con tal contricion de tus pecados, que inmediatamente despues de la muerte estarás en el paraíso. » A estas palabras despertó el ladrón, y desde aquel momento se sintió movido de un dolor tan vivo de sus pecados, que derramaba un torrente de lágrimas dando las mas expresivas gracias á la Virgen. Se confesó dando pruebas evidentes de un verdadero arrepentimiento: refirió al confesor la vision que habia tenido encargándole que hiciese público el beneficio que María acababa de dispensarle. Con tan santas disposiciones sufrió la muerte con la mayor resignacion, y se dijo que despues de la ejecucion se dejaban ver en la cara del difunto señales inequívocas de la bienaventuranza que gozaba su alma. (*Coleccion de ejemplos.*)

PRACTICA XI EN HONOR DE MARIA.

(Del venerable Himing.)

Acostumbraos á dirigir una breve súplica á María antes de comenzar cualquiera obra. En las revelaciones de santa Brígida se refiere que el venerable Himing, obispo, tenia la costumbre de comenzar todos sus sermones por las alabanzas dadas á María, y que la misma Virgen se apareció á la Santa, encargándola que dijese al virtuoso prelado, que teniendo presente su piadosa costumbre, le haria los oficios de una buena madre, le alcanzaria una buena muerte, y presentaria su alma á Dios. Efectivamente murió en opinión de santidad, y con la tranquilidad y calma de los justos.

ORACION XI A LA VIRGEN SANTISIMA.

(De san Bernardo.)

¡O Virgen santísima! De Vos está escrito, que sois la que se levanta como la aurora, hermosa como la luna, escogida como el sol. ¡O María! Vos habeis amanecido al mundo como la brillante aurora; y el resplandor de vuestra santidad ha precedido la venida del sol de justicia: el dia de vuestra aparicion al mundo fue el dia de gracia y de salud. Vos sois hermosa como la aurora, ninguna criatura se asemeja tanto á Dios como Vos, así como ningun planeta se asemeja tanto al sol como la luna. Esta durante la noche ilumina con la luz que recibe prestada del sol; y Vos, ó María, disipais nuestras tinieblas con el resplandor de vuestras virtudes. Pero Vos sois todavía mas hermosa que la luna, porque en Vos no hay mancha ni sombra: sois escogida como el sol, es decir, como el divino sol que ha criado el sol material. Él ha

sido escogido entre todos los hombres, y Vos, ó amable María, lo habeis sido entre todas las mujeres. Vuestro dulce nombre no puede pronunciarse sin que uno se sienta inflamado de amor hácia Vos, y los que os aman no pueden pensar en Vos sin amaros cada vez mas. Concededme, pues, la gracia de hacerme experimentar este dulce sentimiento; pues es mucho lo que deseo amaros en la tierra, para amaros despues eternamente en el cielo. Amen.